

El libro se lee con gusto y provecho. No en vano procede de una pluma experta y versada en la teología y en la vida de la Iglesia. Pero, a mi entender, su admiración por el personaje le hace caer en juicios discutibles y le impide ver límite alguno en él. Su empeño por mostrar su humanidad, insistiendo, por ejemplo, en el afecto con que trataba a los niños, o por minimizar el alcance del cambio operado en la Iglesia durante el pontificado de Juan XXIII, no parecen ajustarse a la realidad y pueden prevenir al lector contra otras conclusiones de su libro, que están mejor fundamendas.

Ángel MARTÍNEZ CUESTA

AA.VV., *José María de Balaguer y la Universidad*, Pamplona, Eunsa, 1993. 276 pp. 225 x 150 mm.

Con este libro la Universidad de Navarra ha querido rendir un respetuoso homenaje a su fundador e inspirador, poniendo de relieve sus profundas relaciones con el mundo universitario. Desde los 16 años, en que comenzó a frecuentar la Universidad de Zaragoza, hasta el final de sus días, el beato Josemaría Escrivá se sintió siempre universitario, como él mismo lo afirma en más de un párrafo del presente libro. El libro consta de dos partes, precedidas de una breve presentación y de un prólogo, firmado por su sucesor en la dirección del Opus Dei, monseñor Alvaro del Portillo, que recientemente ha ido a juntarse con él en la Casa del Padre. La primera parte (pp. 41-152) recoge algunos discursos del Beato en diversos actos académicos, ya en Zaragoza, ya en Pamplona, más la homilía pronunciada con ocasión de la II Asamblea de Amigos de la Universidad de Navarra y una entrevista que concedió en 1967 a Andrés Garrigó para la *Gaceta Universitaria*. La segunda (153-276) publica las intervenciones tenidas en el acto académico con que la Universidad de Navarra quiso conmemorar el aniversario de su beatificación.

Los discursos de la primera parte nos desvelan algunos de los rasgos más característicos del Beato: su "materialismo cristiano", que tanto inculcó a sus seguidores; su "apasionado amor al mundo para orientarlo a Dios"; su "vida laica cristiana", que se mezcla con el laicismo imperante en la sociedad con ánimo de espiritualizarla; su amor a la libertad en todas sus manifestaciones; su acendrado amor a la Iglesia, a quien quiere servir como ella quiere ser servida; sus enseñanzas y vivencias sobre la santidad, a la que todos los cristianos pueden llegar a través del trabajo cotidiano; la unidad de la vida cristiana; su apertura a todos los hombres de buena voluntad etc. Entre los estudios de la segunda parte, que ponen de relieve algunos aspectos de su labor universitaria, destacamos tres, que nos han parecido especialmente significativos: el de la doctora Carmen Castillo sobre su "espíritu universitario" (155-169); el de Pedro Rodríguez, *Vivir santamente la vida ordinaria* (225-58), que es un comentario a la ya citada homilía de Escrivá; y el del rector de la Universidad, Alejandro Llano, *La libertad radical* (259-76). Entre todos logran dar un perfil nítido a la figura del Beato y difunden su espiritualidad, nueva y vieja a la vez, pues es la espiritualidad de los primeros cristianos que, viviendo en un mundo pagano, lograron transformarlo con el ejemplo de su vida diaria.

Luis GARAYOA